



*Barrio Esmeralda:*

# UNA JOYA QUE VUELVE A BRILLAR

DURANTE MUCHO TIEMPO, LA DELINCUENCIA RELEGÓ EL ATRACTIVO DE LA CALLE ESMERALDA A UN SEGUNDO PLANO Y EL BARRIO FUE OPACADO POR EL AUGE DE OTROS SECTORES DEL PARQUE FORESTAL. PERO EN SÓLO CINCO AÑOS LOS VECINOS LE DIERON UNA NUEVA VIDA Y LO TRANSFORMARON EN UN LUGAR CON UNA IDENTIDAD PARTICULAR, BASADA EN EL DISEÑO Y LA CULTURA. HOY POSTULA PARA SER DECLARADO COMO ZONA TÍPICA.

*Por Jorge Velasco \_ Fotos Vivi Peláez*





Barrio Esmeralda combina una serie de estilos arquitectónicos que van desde la Colonia hasta la ciudad moderna.

**Son apenas tres cuadras y menos de seis manzanas.** Flanqueado por las calles 21 de Mayo, Esmeralda, Miraflores e Ismael Valdés Vergara, el Barrio Esmeralda ha renacido. De la mano de una nueva inmigración de jóvenes artistas y profesionales, en cinco años ha cambiado su rostro. Gracias al impulso de la Municipalidad de Santiago, renovó fachadas, veredas y el alumbrado público. Hoy sus calles de adoquines y sus reminiscencias coloniales entregan un respiro al ritmo del Santiago moderno. Negocios como almacenes, vidrierías, marroquinerías, bazares, peluquerías y tiendas de ropa entregan reminiscencias de antaño. Los vecinos le han dado un nuevo aire.

Según una encuesta realizada para un estudio que busca declarar el sector como Zona Típica, el 76 % del uso del barrio es habitacional. Gran parte de sus residentes son nuevos. El 44 % lleva entre uno y cuatro años viviendo aquí. Y son justamente ellos

los que comenzaron el cambio. “Cuando llegamos teníamos un poco de recelo, porque este sector estaba bien abandonado. Pero me organicé con un grupo de vecinos para tratar de darle otra cara”, cuenta Cristián González. Llegó hace cinco años para comprar un departamento en el Edificio Esmeralda 756. Como administrador del mismo y de otras propiedades de la zona, decidió organizar una reunión con otros locatarios y administradores del sector. El objetivo era analizar cuáles eran los problemas, para proponerles soluciones al municipio.

Fue por la misma época que arribó Alejandra Rosas, periodista y licenciada en literatura. Vivía cerca del Parque Forestal. “Y un día, caminando, me encontré con el barrio Esmeralda. Entré a Miraflores con Esmeralda, que es como la puerta de entrada, y me enamoré. Lo encontré silencioso, armonioso. La calle contenía todo lo que yo encontraba esencial para conformar un ba-

rrío típico de Santiago, sin tener esa característica del sector de Bellas Artes con estilo europeo”, relata.

## RECOLONIZANDO LAS CALLES

La calle Esmeralda nació con el nombre de Las Ramadas. Según los historiadores, no formó parte de la planta primitiva de Santiago y habría surgido después del terremoto de 1730. Para su nombre, hay varias teorías. Según Benjamín Vicuña Mackenna, éste se debería a las ramadas que acarrea el río después de los aluviones. Otros dicen que aquí se levantaron tiendas –con palos y techos de ramas– donde se vendían tejido y chicha, y en los cuales se cantaba y guitareaba, entre otras actividades.

El barrio, comenta Adolfo López, arquitecto que participó en el expediente de postulación como Zona Típica, se ubica cerca de otros sectores de relevancia histórica como la calle Lastarria, el Parque Forestal,

“UN DÍA, CAMI-  
nando, me encontré con el  
barrio Esmeralda. Entré a  
Miraflores con Esmeralda,  
que es como la puerta de  
entrada, y me enamoré.  
Lo encontré silencioso,  
armonioso. La calle  
contenía todo lo que yo  
encontraba esencial para  
conformar un barrio típico  
de Santiago” (Alejandra  
Rosas, vecina del sector).

Independencia, el Mercado Central, la Plaza de Armas y varios edificios patrimoniales. Es, además, fácil de recorrer a pie y tiene varias caras: se puede ingresar a él desde Miraflores, Ismael Valdés Vergara o 21 de mayo.

Uno de los elementos que lo caracteriza es la amalgama de estilos que lo constituyen. “Barrio Esmeralda es invariante en el tiempo, pero a la vez es reversible, porque si lo observas y recorres detenidamente, responde también a la contemporaneidad y a los cambios actuales que definimos como sociedad”, reflexiona López. Ello se refleja en su edificación. “Hay una serie de inmuebles interesantes que desarrollan un lenguaje común en sintonía como secuencia arquitectónica, con riquezas estilísticas y configuraciones formales, propias de las ciudades coloniales latinoamericanas hasta la ciudad de nuestros días”, comenta el arquitecto.

Están, por ejemplo, el edificio del Goethe Institut (Esmeralda 650, de un estilo más bien geométrico y Art Decó) y del Colegio Médico (transición entre Art Nouveau y Art Decó), residencias de departamentos funcionales (Esmeralda 659), el sitio que albergó al primer teatro de Chile (Esmeralda 730 - 736), edificaciones de fachada continua (vereda norte, Esmeralda 757 - 773, del arquitecto Andrés Garafulich), y varias construcciones de conservación histórica. En especial, destaca la Posada del Corregidor Zañartu, monumento nacional levantado



---

“BARRIO ESME-  
ralda es invariante  
en el tiempo, pero a  
la vez es reversible,  
porque si lo observas y  
recorres detenidamente,  
responde también a la  
contemporaneidad y a  
los cambios actuales  
que definimos como  
sociedad” (Adolfo López,  
arquitecto)

en 1786, que se ubica junto a la plazuela del mismo nombre.

“Ese lugar es el corazón de todo lo que está pasando. Si no estuviera esa plazuela, con la Posada del Corregidor, costaría identificar este barrio. Siempre, para que se genere la situación de barrio, tiene que haber un centro”, cuenta Adolfo Aranda, vecino del sector y arquitecto. Como tantos otros, Aranda llegó hace cinco años atraído por la idea de vivir junto al Parque Forestal, en un sitio con acceso expedito al Metro (está a dos cuadras de la Plaza de Armas), supermercados y otros servicios como el Mercado Central y la Vega. Desde pequeño, relata Aranda, le llamaba la atención la Plaza del Corregidor. “Pero me acuerdo de la sensación de llegar a ese lugar tan bonito pero tan peligroso al mismo tiempo”. La plaza, que se fundó en 1721 para permitir el trajín entre el río Mapocho y la calle, se había transformado en un lugar de alcoholismo y robo.

Sin embargo, la iniciativa de los vecinos le

dio un giro. Junto con un socio, Alejandra Rosas instaló el café “Laboratorio” en la misma plaza para ocuparla de una manera distinta, realizando pequeños eventos y encuentros artísticos. “Fue la piedra fundamental del proyecto de lo que hoy día es el Barrio Esmeralda”, admite. Hace tres años, se asoció con Paulina Duarte, actriz y gestora cultural, para llevar a cabo ferias de diseño y fundar Barrio & Diseño, una iniciativa de arte independiente que busca formar un nuevo polo de atracción para vecinos y visitantes.

Con el terremoto de 2010 varias casas sufrieron deterioros, que obligaron a sus antiguos arrendatarios a abandonarlas. Una de ellas, construida en 1927, fue restaurada y acondicionada para llevar a cabo una especie de “mall del diseño” a cargo de las dos socias. El objetivo consistía en instalar ocho tiendas con un enfoque diferente para darle un sello distintivo al lugar.

A partir de ahí, Esmeralda comenzó a respirar nuevamente. La plaza comenzó a

---

La Plaza del Corregidor Zañartu es el corazón del barrio.



ser utilizada para realizar actividades artísticas. “La gente empezó a tomarse los espacios públicos y a disminuir la delincuencia”, relata Cristián González. Gracias a ello, agrega Rosas, “hoy la vida del barrio se hace en la calle, en los espacios en común que se han ido dando y establecido como punto de encuentro”.

La idea, sin embargo, prosperó más allá de las expectativas. Rosas y Duarte arrendaron la casa contigua para ponerla a disposición de una peluquería, de talleres de diseñadores y hasta de una librería, entre otras tiendas. La apuesta ha sido bien recibida. Según la encuesta realizada para la declaración de Zona Típica, los vecinos valoran de manera muy positiva el incremento de actividad artística y cultural en el barrio. “Ahora uno puede bajar a actividades los fines de semana. O ir a visitar una tienda. Puedes sentarte en la plaza a leer un libro. Puedes ocupar el barrio. Cuando llegué acá eso era imposible”, resume Adolfo Aranda.



Los edificios de fachada continua son característicos de la Calle Esmeralda.





De ser definido como Zona Típica, los vecinos creen que el Barrio Esmeralda obtendrá diversos beneficios, como el aumento del turismo y una mejor mantención de la arquitectura.

---

**SEGÚN LA**  
encuesta realizada a sus habitantes para la postulación del lugar como Zona Típica, los vecinos valoran de manera muy positiva el incremento de actividad artística y cultural en el barrio.

### ORGANIZACIÓN VECINAL

Al salir a las calles, los vecinos volvieron a encontrarse entre ellos. Al mismo tiempo, en 2010, Alejandra Rosas y Paulina Duarte se adjudicaron un proyecto Fondart para ampliar la Zona Típica desde el Parque Forestal hacia la calle Esmeralda. “La recuperación de un sector y de su conservación no es solamente física y material, sino también mental, porque posee cualidades sociales e históricas que hacen ver al conjunto de vecinos la importancia de una ciudad con una armonía compositiva a escala barrial”, explica Adolfo López. “Independientemente de que la declaratoria sea acogida, el proceso ha sido fundamental, tanto para la revaloración del territorio por parte de los vecinos, mediante el reconocimiento del patrimonio histórico-arquitectónico, como para posibilitar su encuentro y organización”, reflexiona Gabriela Córdova, socióloga que trabajó también en el estudio.

Se desarrolló un sitio web para el barrio ([www.plazacorregidor.com](http://www.plazacorregidor.com)), se formó una ruta histórica, la cual fue visitada por los vecinos en recorridos guiados, y se organizaron reuniones informativas para explicarles a los residentes qué significa ser Zona Típica. Gracias, en parte, a estas iniciativas, se reflató un comité destinado a tratar asuntos de seguridad y se conformó uno de Adelan-

to. “Para una mejor articulación con personas del municipio u otras instituciones, el estar organizados permite una mayor visibilidad y reconocimiento”, explica Córdova. Hoy, a cada reunión llegan entre 30 y 50 personas para levantar planes de trabajo con el fin de mejorar el sector. Actualmente, uno de los objetivos primordiales sigue siendo el bajar la delincuencia. Para ello se busca promocionar la instalación de locales que vayan en la línea artístico-cultural-barrial que se ha ido implementando.

A comienzos de mayo, se hizo entrega del Expediente Técnico al Consejo de Monumentos Nacionales. El 84 % de los residentes cree que, de aprobarse, habrá diversos beneficios: mayor atención de las autoridades para el sector, aumento del turismo, más preocupación por la seguridad, mejor mantención de la arquitectura, aumento de la plusvalía y un mayor interés de los inversionistas por invertir.

“En la medida que inversionistas se atrevan a tener la iniciativa, el barrio empezará a tomar fuerza”, afirma el vecino Adolfo Aranda, pensando en que se establezcan negocios que, como sucede en Lastarria, potencien el barrio. Si ello ocurre habrá un eje de desarrollo aun mayor frente al Parque Forestal. “Mientras más grande es el circuito, más gente viene a visitarlo”, concluye.

